

Incidencias en la narrativa y los personajes de cuatro obras eróticas

Adrian Sánchez García
Universidad de Guadalajara
adrian.sanchez4996@alumnos.udg.mx

Esta ponencia es el resultado de un estudio comparativo entre cuatro obras de corte erótico escritas entre el último año del siglo XX y la segunda década del siglo XXI: la novela *Macho Profundo* (1999) de César López Cuadras; el cuento “El grillo de navidad” de Juan Manuel Sánchez Ocampo, que forma parte del libro *Golpe de clavos* (2011); la novela *Entre páginas* (2017) de Jorge Martín Bocanegra; y la obra de teatro *Modelo Plus Service* (2019) de Marco Aurelio Larios. Estas cuatro obras, a pesar de pertenecer a distintos géneros literarios, comparten ciertas incidencias en lo temático, el manejo del discurso y la configuración de sus personajes.

Para el caso, vale la pena mencionar la incidencia desde la autoría de las obras, puesto que los cuatro autores son o fueron profesores e investigadores del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. Estos escritores y académicos retratan el erotismo de diferentes maneras; por un lado están los primeros dos autores: Cuadras y Ocampo, que manejan un tono lúdico y carnavalesco en sus textos, podrían remitirnos a la consideración clásica del tratamiento del discurso el *sermo remissus*; mientras que Bocanegra y Larios tienen un manejo más cercano al *sermo gravis*, que vendría a ser el discurso serio. Esta consideración no significa, como podría pensarse, que el *sermo remissus* toque los temas de manera superficial, sino que ambos estilos conllevan su propia complejidad y un propósito particular en la *mímesis* de la realidad.

Macho profundo narra la historia de un profesor universitario que se enamora perdidamente de una de sus alumnas después de haber mantenido una aventura adúltera con ella; “El grillo de navidad” es sobre un profesor que al enterarse de que pasará sólo la navidad, contrata un servicio de trabajadoras sexuales con el aguinaldo que acaba de recibir; *Entre páginas* es sobre un profesor que durante un curso de verano sobre literatura erótica, se enfrenta a dos problemas: la nostalgia por la separación con su esposa y el deseo sexual ante una de las alumnas de su curso; por último, *Modelo Plus Service* pone en escena a un profesor que contrata a una trabajadora sexual para encontrarse con ella en un cuarto de motel, en él se desarrolla un complejo diálogo sobre algunos problemas existenciales.

Desde este breve extracto argumental, ya nos son reveladas algunas incidencias. Primero vayamos con el estilo y el manejo del discurso, como ya mencionaba, con *Macho profundo* y “El grillo de navidad” partiremos del *sermo remissus* y la carnavalización. Ambos textos manejan un tono prioritariamente humorístico y lúdico, recurren a formas, expresiones y frases del lenguaje coloquial reconocido como *vulgar*, es decir, recursos como el doble sentido, chistes sexuales, groserías, etc. Estos recursos pretenden mantener un tono relajado en las narraciones, una complicidad entre personajes o bien con el lector. Un fragmento de *Macho Profundo* para ejemplificar lo anterior:

“Te la voy a contar nomás para que no estés jodiendo. Se llamaba Drusila [...] la conocí en la universidad, era mi alumna [...] estaba bien la ruca: buena pierna, buena nalga, chichita bola, macizas [...] Me llenó el ojo desde el principio [...] era bien cabrona. ¡Pinche vieja!” (López 11).

Según las consideraciones de Viñas Piquer (2002) sobre las propuestas de Bajtín en torno a lo carnavalesco:

Lo oficial se identifica con la cultura culta, con la seriedad, lo normativo [...] mientras que lo no oficial se identifica con la cultura popular, el espíritu festivo, la antinorma [...] Aquí es donde cabe hablar de la carnavalización y la cultura de la risa, que se alimenta de la cultura popular, con toda su diversidad de fiestas y ritos, sus refranes y proverbios, su vocabulario familiar y grosero, etc. (Viñas 467).

Aunado al uso del vocabulario y las formas coloquiales del habla, la fiesta de la borrachera como un ritual social también está presente, la creación de la atmósfera festiva propia del carnaval, con elementos como el alcohol, la música, el exceso, el desenfreno sexual, que también aparecerán en “El grillo de navidad”, donde además hay una irreverencia humorística hacia las Instituciones, en este caso, el Sindicato y la Iglesia, con la profanación del rito católico más importante:

La navidad llegó ese año con un extra aguinaldote para todos los profes porque al nuevo secretario del Sindicato de Maestros de Escuelas Incorporadas y Similares le dio flojera cambiar de mansión ese año [...] Esta Navidad nos la pasaremos de pocas –le dije a mi novia–. Luego de la cena con tu familia nos vamos a mi casita a celebrar que nació el niño y que le vamos a poner Pancho toda la nochezota [...] y qué mejor que sellar nuestro amor estronando el asterisco. (Sánchez 29).

Ambas obras evidencian el manejo del discurso ligero y la carnavalización, que están vinculados también al cronotopo de los mundos ficcionales, es decir, mientras que estas dos obras se desarrollan

en contextos festivos, específicamente borracheras, *Entre páginas* se desarrolla la mayor parte en la Universidad, en el aula del curso de literatura erótica, y *Modelo Plus Service* en un cuarto de motel, donde, irónicamente, nunca se llega al acto sexual. Con esto quiero decir que, desde el cronotopo, desde la atmósfera ficcional se configura el manejo del discurso y el tema de la obra, son elementos que funcionan en conjunto para dar unidad a los textos.

Ahora avancemos hacia las instancias narrativas, elemento que está directamente relacionado con los personajes principales. Tanto *Macho profundo* como “El grillo de navidad” están narradas en primera persona por el personaje principal, es decir, que se trata de narradores autodiegéticos, puesto que estos no solo están involucrados en el mundo ficcional, sino que además cuentan su propia historia (Azucena, 2016). Esto conduce a decir también, que la focalización del narrador es interna, este fenómeno lo explica Adriana Rodríguez con base en las propuestas de Gérard Genette y la síntesis de Luz Aurora Pimentel de la siguiente manera: “restringido a la mente de uno de sus personajes, selecciona únicamente la información que deje entrever las limitaciones de este personaje: su edad, su ideología, el conocimiento de las cosas” (Azucena 112).

En *Macho profundo* la narración simula una conversación común y corriente entre el protagonista, Cordobanes, y su amigo “Morsa”, en ningún momento se le da la voz a ningún otro personaje que no sea el narrador autodiegético, es una especie de monólogo, porque a pesar que se dan las pautas al lector de que existe una conversación continua entre ambos personajes, tanto los diálogos como las acciones de “Morsa” quedan como espacios vacíos para el lector¹, que pueden rellenarse la mayoría fácilmente: “Pásate la caguama [...] ¡Ah, cabrón! Ya está media caliente; traite otra [...] No te rías, cabrón, ¡claro que se puso de peluche para ir a verme!” (López 15–18).

El caso no se reitera en “El grillo de navidad” ya que en este texto sí aparecen diversos personajes con voz propia, pero el narrador y su focalización es la misma. Hechos completamente diferentes a *Entre pági-*

¹ Hablar de los espacios vacíos según la recepción

nas, que su narrador es heterodiegético² en tercera persona, y no se diga *Modelo Plus Service*, que por ser obra de teatro, carece de narrador.

Dejando esto de lado, la incidencia que sí se da en las cuatro obras es el personaje principal decadente. Hay que señalar también que la profesión de estos cuatro personajes es la docencia de asignaturas relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades: marxismo, poética, literatura erótica y ética, respectivamente. Para hablar de estos personajes, rescato algunas de las características que menciona Rosa de Diego (2000) sobre el héroe decadente, como el hecho de que son personajes pesimistas que utilizan el alcohol y las drogas para estimular su realidad, que persiguen el placer en la sexualidad o las perversiones sexuales y también:

Sus protagonistas expresan su impotencia y a la vez su protesta mezclando el aburrimiento y la melancolía con la risa, con el *humor negro* [...] la tristeza, el hastío de una vida agobiante, monótona [...] este aburrimiento justifica y disculpa el cúmulo de excesos y perversiones (De Diego 62-63).

Además, agrego mis propias consideraciones con respecto a estos personajes para llamarlos decadentes: son personajes solitarios, se muestran insatisfechos con sus matrimonios, y si no con sus profesiones, sí con los salarios que perciben de ellas. Cordobanes, por ejemplo, protagonista de *Macho profundo*, se define a sí mismo como un enfermo del sexo, un adúltero, alcohólico y machista, además de que hace diversas alusiones a su pedofilia:

Coger, coger y coger: es una enfermedad. Debería haber una asociación de Calenturientos Anónimos. [...] ya no me atraen las mujeres que me superan en edad; al contrario, cada vez me gustan más las colegialas, casi niñas... (40-41). Nosotros no somos así, Morsa. Nomás nos la llevamos viendo a ver qué vieja las quiere prestar, y nos vale madre que esté casada o tenga la edad de Lolita (p. 80). Me gusta sufrir, soy hijo de la mala vida [...] Me encanta el pedo y las viejas. ¡Soy machista! ¡Soy

machista, y qué! ¡Y que chinguen a su madre esa bola de manfloras que se hacen llamar feministas! (López, 1991, p. 91).

Aunado al perfil decadente del protagonista, se encuentra con la maldición o la ironía del personaje donjuanesco: enamorarse de la amante y no poder superarla. Sus características donjuanescas se desvanecen y lo sumen en una depresión y nostalgia por el olvido de Drusila. Don Juan fracasado, enfermo sexual, alcohólico, machista y con problemas económicos, además del sentimiento constante de soledad, miseria y nostalgia que también se presenta en los demás protagonistas, como en Juan Manuel, el protagonista de “El grillo de navidad”:

¿Cómo? Un hombre de tu edad, porte, experiencia, exitoso en todas las áreas de la actividad humana, ¿solo en Navidad? ¿Qué pasó con esas navidades donde eras el desvelo de las alumnas y el terror de los maridos? [...] *Chingao, ahora qué hago con tanta comida chatarra y con tanto pisto. Ni modo, me la empaco y me lo bebo yo solo viendo la tele. Me tomo dosis triple de esas pastillas de nueva generación, buenas para la depresión y hacer rimas* [...] voy a leer los trabajos de todos los alumnos que reprobé este semestre, así calmo la soledad (Sánchez 31-32).

Este mismo personaje, durante el encuentro con las trabajadoras sexuales, hace un recuento de las frustraciones que ha pasado en su vida: “En cada gota de sudor se me iba una humillación amorosa, una solicitud negada, un intento de entrar al SNI, una hora de hacer fila, un capotazo, un enojo, una bilis, el colesterol” (Sánchez 37). La nostalgia ante la pérdida de la juventud, el acercamiento a la vejez y los achaques de la edad también se hacen presentes en estos personajes.

Marcelo Luján, protagonista de *Entre páginas*, es el personaje más melancólico de los cuatro. Como dije en un principio, uno de los problemas a los cuales se enfrenta es la nostalgia de la separación con su esposa, hecho que impregna las páginas de oscuridad, soledad, arrepentimiento y tristeza:

² Cuando el narrador no está involucrado en el mundo narrado (Azucena, 2016).

Bajé los párpados para continuar hundido en los recuerdos, sin importar que fueran nada más que invenciones mías, propias de un borracho atrapado en la nostalgia que se me había metido en el corazón al recordar aquellos encantadores instantes [...] Marcelo sufriendo la ausencia de las manos que lo despidieron en otro tiempo; las manos de Ofelia. Esas manos que lo acariciaron por días enteros, cuando la vida era la promesa de una dicha cotidiana (Bocanegra 21 y 59).

Presa de los recuerdos, de la bebida y el tabaquismo, Luján avanza en la trama sin mejorar su condición, sino por el contrario, cada vez se muestra más débil y destrozado. Durante esta serie de pensamientos nostálgicos y depresivos, en la novela aparecen diversas discusiones en torno a la distinción estética entre el erotismo y la pornografía, meditaciones literarias, filosóficas e incluso éticas, discusiones que también aparecen en *Modelo Plus Service*, entre el profesor Francisco y la trabajadora sexual Susana.

Francisco es un profesor de ciencias sociales, ética y civismo, insatisfecho con su matrimonio, con su salario, con las decisiones que ha tomado en su vida y melancólico ante el paso de los años.

Yo también fui joven y miré hacia diversas direcciones para elegir el punto de llegada. Y, sin decidirlo del todo, me subí al tren de mi destino [...] Y uno intenta pensar que no se equivocó de tren... Es terrible aferrarse a esa idea para no desesperar, sin embargo es así [...] Ya no soy el joven que fui... Me creerás que un buen día me vi de paso en la vidriera de un comercio y miré, en mi mismo cuerpo, a mi padre viejo. Fue entonces cuando pensé que toda nuestra originalidad personal, al cabo de los años, termina siendo la común generacional de nuestros abuelos (Larios 30–31).

Entre páginas y Modelo Plus Service, desde su tratamiento del discurso, el *sermo gravis*, muestran la impaciencia y las dudas que se van gestando en la mente con el paso de los años, la crisis del saberse vivo y del saberse humano destinado al fracaso y la equivocación.

Hacia la última incidencia que se abordará en esta ponencia, se encuentra el personaje femenino. En “El grillo de navidad” y en *Modelo Plus Service* aparece la trabajadora sexual. Durante el desarrollo de la obra de teatro, el lector se entera de que Susana resulta ser una estudiante que está terminando la carrera de letras pero que decidió, motivada por su amiga, cubrirla en su servicio para ganarse un dinero extra. Por otro lado, hacia el final de “El grillo de navidad”, una de las trabajadoras sexuales, a la que por cierto no se le otorga un nombre, deja una tarjeta de presentación, con una nota de puño y letra que revela lo siguiente: “para ti gratis cuando te repongas y quieras, mi olvidadizo profe de Poética” (Sánchez 39). Esta revelación nos conduce directamente a las dos novelas.

Tanto Drusila, en *Macho profundo*, como Aurora, en *Entre páginas*, son alumnas activas de los protagonistas en el momento del deseo: en la primera novela sí hay una relación sexual, en la segunda no lo hay. Es decir, Drusila, Aurora y la trabajadora sexual de la nota, son o fueron alumnas del protagonista, mientras que Susana resulta ser una estudiante activa de Letras Hispánicas, aunque no es alumna de Francisco.

En conclusión, nos encontramos ante cuatro obras que retratan el erotismo desde, incluso, géneros diferentes y aun así coinciden en diversos elementos, ya sea por el estilo o la intención de cada autor, de tal forma que pareciera que pertenecen a un mismo movimiento o a una misma consideración estética, por lo menos. Las incidencias presentadas están íntimamente vinculadas entre sí para dar sentido, congruencia, verosimilitud y unidad a los textos. Cabe añadir que no son las únicas incidencias; hay más, que serán tema de otro momento. Lo presentado aquí funciona para dar pie a todas las preguntas, hipótesis y tesis que se pueden gestar, y llevar este estudio a otro nivel.

Referencias

Auerbach, E. (1996). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Fondo

de Cultura Económica.

Bocanegra, J. (2017). *Entre páginas*. La Zonámbula.

De Diego, R. (2000). Sobre el héroe decadente. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 15, 57 – 68.

Larios, M. (2019). *Modelo Plus Service*. La casa del mago.

López, C. (1999). *Macho profundo*. Arlequín.

Rodríguez, A. (2016). Mijaíl Bajtín: El Dialogismo. En *Las teorías literarias y el análisis de textos* (pp. 165 – 178). UNAM.

Rodríguez, A. (2016). Narratología. En *Las teorías literarias y el análisis de textos* (pp. 99 – 116). UNAM.

Sánchez, J. (2011). *Golpe de clavos*. Memoria de la Voz.

Viñas, P. (2002). Postformalismo ruso: el Círculo de Bajtín. En *Historia de la crítica literaria* (pp. 458 – 470).